

CELCIT. Dramática Latinoamericana 459

PERRO DEL MEJOR AMO

Borja Ortiz de Gondra
(España)

PERSONAJES: M (5) / F (0):

EL PADRE: un hombre de unos 60 años.

EL HIJO: un joven de 33 años.

EL NIÑO: unos 8 años.

EL EXTRANJERO: un muchacho de 21 años.

UN HOMBRE JOVEN: unos 35 años.

I.

En la unidad de donantes de sangre. El extranjero, un muchacho de 21 años, vestido como cualquier chico europeo, sujeta una goma alrededor de su brazo. El hijo, un joven de 33 años, con una bata blanca de enfermero, está atareado en sacarle sangre con una jeringuilla. El extranjero evita siempre mirar la operación, desviando la vista hacia otro lado.

EL HIJO

No te muevas tanto. ¿Te da miedo?

EL EXTRANJERO

De pequeño, ni siquiera podía mirarla.

EL HIJO

Ya.

EL EXTRANJERO

La sangre.

(UN SILENCIO).

EL EXTRANJERO

Cuando me hacía un corte, me quedaba muy quieto.

EL HIJO

¿Ah, sí?

EL EXTRANJERO

Creía que si yo no me movía, ella tampoco.

EL HIJO
¡Qué idea!

EL EXTRANJERO
¿Sale?

EL HIJO
¡Claro que sale! Pero no tienes buenas venas.

EL EXTRANJERO
Me lo había dicho mi padre.

EL HIJO
Ya.

EL EXTRANJERO
"Cuidado con derramarla, que vienen los chacales a beberla".

EL HIJO
¿Había chacales?

EL EXTRANJERO
Donde nosotros vivíamos sólo había perros vagabundos, que husmeaban en las basuras.

EL HIJO
¿Dónde era eso?

EL EXTRANJERO
Y también una vaca, que nadie sabía de dónde había salido.

(UN SILENCIO).

EL EXTRANJERO
Mi padre, antes de venirse a este país ...

EL HIJO
(INTERRUMPIÉNDOLE) ¿De dónde sois?

EL EXTRANJERO
Yo, de aquí.

EL HIJO
(POR LA GOMA)
Relaja el brazo.

EL EXTRANJERO
En realidad, nací antes de que él se viniera.

EL HIJO
“Relaja”, he dicho.

EL EXTRANJERO
Pero siempre he vivido aquí.

EL HIJO
¿Quieres hacer caso de lo que te digo?

EL EXTRANJERO
Además, sólo vuelvo en verano.

EL HIJO
¿De vacaciones?

EL EXTRANJERO
Por ver a mi madre, que nunca ha querido venirse.

EL HIJO
Ya. ¿Te sigue dando miedo?

EL EXTRANJERO
Esta mañana, cuando venía para aquí, estaba esperando el autobús en la parada, la misma de siempre, el mismo autobús, y de golpe, me he visto reflejado en la fachada del banco que hay enfrente.

EL HIJO
¿Un banco?

EL EXTRANJERO
Uno de esos modernos, todo acristalado, como un espejo enorme, y ...

EL HIJO
¿Y qué?

EL EXTRANJERO
Es difícil explicarlo. No era yo.

EL HIJO
¿Cómo que no eras tú?

EL EXTRANJERO: - Alguien estaba sentado en la misma parada que yo, con el mismo aspecto que yo, en mi sitio, ... pero no era yo.

EL HIJO
¿Y qué?

EL EXTRANJERO
No lo entiendo.

EL HIJO

Está claro: estabas muerto de miedo.

EL EXTRANJERO

El chico que reflejaba el cristal ...

EL HIJO

Pero ya has visto que no duele.

(SILENCIO)

EL EXTRANJERO

No era yo, ¿comprende?

(SILENCIO EMBARAZOSO).

EL HIJO

Esto ya está. *(LE QUITA LA GOMA. LE PASA UN ALGODÓN EMPAPADO EN ALCOHOL POR EL BRAZO. LE PONE EL DEDO PARA QUE LO SUJETE SOBRE EL LUGAR DONDE ENTRÓ LA JERINGUILLA).* Sujeta fuerte un momento aquí. *(EL EXTRANJERO PONE EL DEDO SOBRE EL DEL HIJO. POR UN MOMENTO, SUS MANOS QUEDAN UNIDAS. LAS MIRADAS SE CRUZAN Y EL EXTRANJERO LA SOSTIENE. RETIENE LA MANO DEL HIJO BAJO LA SUYA. HAY UN CONTACTO EXTRAÑO, DIFÍCILMENTE DEFINIBLE, QUE DURA UN TIEMPO DEMASIADO LARGO. POR FIN, EL HIJO LO DESHACE RETIRANDO SU MANO. LUEGO COLOCA EL TUBO CON LA SANGRE EN LA REPISA, PREPARA UNA TIRITA, SE LA PONE EN EL BRAZO AL EXTRANJERO Y COMIENZA A RECOGER SUS COSAS. SE VE QUE ESTÁ INCÓMODO, NERVIOSO. EL EXTRANJERO NO SE MUEVE DEL SILLÓN).*

EL EXTRANJERO

¿Usted cree que al perder la sangre ...?

EL HIJO

Yo lo único que pierdo son los nervios. O la paciencia.

EL EXTRANJERO

¿Le ha pasado alguna vez?

EL HIJO

De tú.

EL EXTRANJERO

Tener un sueño extraño y que luego ...

EL HIJO

Me pilla mayor.

EL EXTRANJERO

¿Cuántos años tienes?

EL HIJO
Treinta y tres. ¿Y tú?

EL EXTRANJERO
Veintiuno.

EL HIJO
Ya se ve.

(UN SILENCIO EMBARAZOSO).

EL EXTRANJERO
Bueno, tampoco es que pudieras ser mi padre.

(OTRO SILENCIO. EL HIJO NO QUIERE SEGUIR LA CONVERSACIÓN).

EL EXTRANJERO
¿Tienes hijos?

EL HIJO
¿Esto qué es? ¿Un interrogatorio, o qué?

(EL EXTRANJERO SE PONE LA CAZADORA. VA A SALIR. EL HIJO CEDE, SIN SABER MUY BIEN PORQUÉ).

EL HIJO
Uno. Antón, se llama. A ver si su madre me lo trae de una vez y nos vamos.

EL EXTRANJERO
Anoche soñé que mi sangre se derramaba por un suelo de tomates, como un río rojo.

EL HIJO
¡Adiós!

EL EXTRANJERO
No quieres escucharme, ¿verdad?

EL HIJO
No tengo que ...

EL EXTRANJERO
*(INTERRUMPIÉNDOLE)*Adiós.

EL HIJO
Pero, tú ¿qué coño quieres?

EL EXTRANJERO
Creo que salías en mi sueño.

(UN SILENCIO LARGO).

EL EXTRANJERO

Algo que tú no puedes darme.

(EL EXTRANJERO VA HACIA LA PUERTA. ANTES DE QUE LLEGUE A ABRIRLA, ENTRA SIN LLAMAR EL PADRE, UN HOMBRE DE UNOS 60 AÑOS, VESTIDO CON EL UNIFORME DE UN CUERPO DE SEGURIDAD).

EL PADRE

(AL HIJO) Perdonas, creía que ya habías terminado.

EL EXTRANJERO

No, yo ya me iba.

(EL EXTRANJERO OBSERVA FIJAMENTE UN MOMENTO LARGO AL PADRE. INCOMODIDAD. LUEGO, SALE).

EL PADRE

¿Ha llegado ya?

EL HIJO

Todavía no.

EL PADRE

¿A qué hora lo traía?

EL HIJO

Ahora.

EL PADRE

¿Lo deja abajo?

EL HIJO

Puede subir solo.

EL PADRE

¿Ya ni siquiera te hablas con ella?

EL HIJO

¿Dónde vamos a comer?

EL PADRE

Donde quieras. O mejor, que elija él.

EL HIJO

A él le dará igual. Casi no come.

EL PADRE

¿Ves? No me dirás que eso tampoco es mala señal.

EL HIJO

Yo no comía de pequeño, y eso no fue mala señal de nada.

EL PADRE

Era distinto.

EL HIJO

¿En qué era distinto?

EL PADRE

Tú tenías un padre y una madre. Una familia normal.

EL HIJO

No empecemos.

(UN SILENCIO).

EL PADRE

Es mi nieto. Cuando uno tiene un hijo, no puede ya andar haciendo ...

EL HIJO

(INTERRUMPIÉNDOLE) Éste no es sitio para hablar de eso.

EL PADRE

Ni éste, ni ningún otro. Nunca quieres hablar de eso.

EL HIJO

Ya está decidido. Lo hemos decidido.

EL PADRE

¿Quién? ¿El Jaime ése? ¿Tú? ¿Ella?

EL HIJO

No estoy a sus órdenes.

(POR UN MOMENTO, EL PADRE ESTÁ A PUNTO DE DAR UN BOFETÓN AL HIJO. SE CONTIENE. UNA PAUSA TENSA).

EL PADRE

Déjate de imbecilidades. Ahora ya no tienes quince años.

EL HIJO

Ni tú te dedicas ya a ...

EL PADRE

No te vas a creer todo lo que dice la prensa, ¿no?

EL HIJO

Sólo están revolviendo mierda, ¿verdad?

EL PADRE

¡Carlos, hombre! ¡Quince años después! No seas ingenuo.

EL HIJO

Quince años después, ¿qué?

EL PADRE

¡Claro que les conviene desenterrar hoy lo que entonces ...

EL HIJO

(CORTÁNDOLE BRUSCAMENTE) Tapar lo de ahora.

EL PADRE

Es mi nieto. ¿Lo entiendes? Y no me da la gana de que salga lo que no tiene que salir.

EL HIJO

Antes muerto, ¿no?

EL PADRE

Déjalo.

EL HIJO

(INTERRUMPIÉNDOLE) Un clavo no saca otro clavo.

EL PADRE

Pase lo tuyo, pero él ...

EL HIJO

(INTERRUMPIÉNDOLE) ¿Y cómo sé yo a quién creer?

(LLAMAN A LA PUERTA).

EL HIJO

¡Adelante!

(ENTRA EL EXTRANJERO CON EL NIÑO, UN CRÍO GUAPÍSIMO DE UNOS OCHO AÑOS, QUE CORRE A DAR UN BESO AL HIJO).

EL HIJO

¡Hola!

EL NIÑO

¡Hola!

EL EXTRANJERO

Estaba solo, abajo, y he pensado que ...

EL HIJO
Gracias.

EL EXTRANJERO
(AL PADRE) No hay duda.

EL PADRE
¿Cómo?

EL EXTRANJERO
El vivo retrato.

EL PADRE
¿Que yo?

EL EXTRANJERO
Seguro que de mayor también es un excelente policía.

(EL EXTRANJERO Y EL HIJO SE MIRAN DE NUEVO EN SILENCIO. NINGUNO DE LOS CUATRO SE MUEVE. UNA PAUSA EMBARAZOSA, DEMASIADO LARGA. POR FIN, EL EXTRANJERO REACCIONA).

EL EXTRANJERO
¡Adios! (SALE)

EL HIJO
También es culpable quien no quiere enterarse.

EL PADRE
Ese chico, el moro, ...

EL HIJO
De omisión.

EL PADRE
Es un poco raro, ¿no?

EL HIJO
(VIOLENTO) ¡No, raro, no! ¡No es raro! ¡Ese chico no es raro!

EL PADRE
(AL NIÑO) ¡Dame un beso, Antón!

EL HIJO
(AL NIÑO) ¿Dónde quieres comer?

EL NIÑO
Me da igual.

EL PADRE

Deja aquí la cartera aquí y luego la recogemos.

(EL NIÑO SE QUITA LA CARTERA DE LA ESPALDA. LA DEJA SOBRE LA REPISA DONDE ESTÁN LOS TUBOS CON LAS MUESTRAS DE SANGRE).

EL HIJO

¡Pero qué ideas tienes, hombre! ¡Que no la deje ahí!

EL PADRE

Tráela, Antón.

(EL PADRE RETIRA LA CARTERA DE LA REPISA, PERO CON TAL MALA FORTUNA QUE TIRA UN TUBO AL SUELO. ESTALLA EN MIL PEDAZOS. LA SANGRE SE EXTIENDE POR EL PISO).

EL PADRE

¡Mierda!

EL HIJO

¿Qué haces?

EL PADRE

Lo siento.

EL HIJO

“¡Lo siento, lo siento!”. ¿Sabes la que acabas de armar?

EL PADRE

Tampoco es para tanto. Llámale y la vuelves a sacar. ¿Era del moro?

EL HIJO

Al final iba a tener razón.

EL PADRE

¿Quién?

(EL HIJO SALE CORRIENDO PRECIPITADAMENTE EN BUSCA DEL EXTRANJERO).

II.

La cocina de un apartamento. Una ventana que da a la calle, abierta. una puerta, cerrada, que da a otra habitación. Otra puerta que da al rellano de la escalera, abierta de par en par. El extranjero tiene al niño agarrado por el cuello con un cuchillo de carnicero; bastaría un movimiento en falso para que lo degollase. El padre, de uniforme y con un chaleco antibalas, está apuntando con una pistola al extranjero. El disparo es imposible, ya que el niño está interpuesto. Un larguísimo momento de tenso silencio. El

extranjero, sin perder de vista al padre que le apunta, intenta siempre vigilar por la ventana algo que pasa en la calle. Al final, es el niño quien rompe la tensión.

EL NIÑO

¿No vais a hacer algo?

EL PADRE

Tranquilo, Antón, no va a pasar nada.

EL NIÑO

¿No te lo dije?

EL PADRE

¿Qué le has dicho, Antón?

EL NIÑO

Que mi abuelo le iba a pegar un tiro.

EL PADRE

¿Le has dicho eso?

(EL NIÑO Y EL EXTRANJERO, AL MISMO TIEMPO:)

EL EXTRANJERO

No.

EL NIÑO

Sí.

EL PADRE

No es verdad. Nadie va a pegar un tiro.

EL NIÑO

También le he dicho que me mate.

EL PADRE

Cállate, Antón.

EL NIÑO

Y no ha querido.

EL EXTRANJERO

Es verdad.

EL PADRE

¿El qué, es verdad?

EL EXTRANJERO

Que nos ha dicho que lo matáramos.

EL PADRE
Suéltelo ya.

(UN SILENCIO LARGO).

EL PADRE
No tienen Ustedes nada que hacer.

(OTRO SILENCIO TENSO).

EL PADRE
No pretenderá morir matando, ¿verdad?

(EL EXTRANJERO SIGUE INTENTANDO VER ALGO POR LA VENTANA. POR FIN, ROMPE EL SILENCIO).

EL EXTRANJERO
¿Qué ha pasado con el chico que estaba abajo, en el coche?

EL PADRE
¿Qué chico?

EL EXTRANJERO
Uno moreno, de unos 35.

EL PADRE
No lo sé.

EL EXTRANJERO
Lo han pillado Ustedes, ¿no?

EL PADRE
¿No te acabo de decir que no ...?

EL EXTRANJERO
(INTERRUMPIÉNDOLE) ¡Dígame que no es verdad, dígame que no se ha largado!

EL NIÑO
Nunca dice la verdad.

EL PADRE
Cállate.

EL NIÑO
Mi padre dice que él ...

EL EXTRANJERO

¡No quiero saber nada más de tu puta familia! ¡Sólo quiero saber si Belaid ...!
¡Fue él quien montó todo!

EL PADRE

(INTERRUMPIÉNDOLE): - ¡No te muevas! No te muevas o disparo, ¿eh?

(EL EXTRANJERO MIRA UNA ÚLTIMA VEZ POR LA VENTANA. LUEGO SUELTA MUY LENTAMENTE AL NIÑO, PERO ÉSTE SE QUEDA EN EL SITIO).

EL PADRE

Ven aquí, Antón. Y usted, ni un movimiento en falso.

(EL NIÑO GOLPEA EL SUELO CON EL PIE DOS VECES).

EL PADRE

Deja de hacer tonterías y ven de una vez.

(EL NIÑO GOLPEA EL SUELO CON EL PIE OTRAS DOS VECES).

EL PADRE

Antón, éste no es momento de...

(EL NIÑO REPITE LA ACCIÓN VARIAS VECES: SIEMPRE DA DOS GOLPES Y SE INTERRUMPE).

EL PADRE

Usted: retírese. Apártese del niño. *(EL EXTRANJERO DA DOS GOLPES COMO EL NIÑO Y LUEGO EMPIEZA A ALEJARSE DE ÉL).* Deje el cuchillo primero.

(EL EXTRANJERO DEJA EL CUCHILLO EN EL SUELO, AL LADO DEL NIÑO. LUEGO SE SIGUE ALEJANDO POCO A POCO).

EL PADRE

(SIN DEJAR DE APUNTARLE CON EL ARMA) Más lejos. Más.

(EL NIÑO RECOGE EL CUCHILLO. MIRA SUCESIVAMENTE AL EXTRANJERO Y A SU ABUELO).

EL PADRE

¡Antón, estáte quieto! Dame eso.

(SUENA EL TELÉFONO. LOS TRES SE MIRAN. NINGUNO DESCUELGA. MIENTRAS SUENA, EL NIÑO, DE UN SOLO MOVIMIENTO, TIRA EL CUCHILLO JUNTO AL EXTRANJERO, PARA QUE ÉSTE LO RECOJA)

EL PADRE

Antón, ¿qué haces? *(AL EXTRANJERO)* ¡No lo coja! ¡No lo toque!

(EL TELÉFONO DEJA DE SONAR)

EL EXTRANJERO
Tú, Antón, ¿qué harías?

EL NIÑO
Cogerlo y cortarme las venas.

EL EXTRANJERO
¿Y eso?

EL PADRE
¡Si lo coge, disparo!

EL NIÑO
Ya te lo he dicho: mi padre, cuando ya no sabe qué hacer, se abre las venas.

EL EXTRANJERO
Pero entonces no te podría llevar conmigo.

EL PADRE
¿Adónde?

EL NIÑO
A su país.

(EL EXTRANJERO CORRE DE PRONTO HACIA LA VENTANA ABIERTA. EL PADRE REACCIONA INMEDIATAMENTE Y LO ATRAPA ANTES DE QUE PUEDA SALTAR AL VACÍO. RUEDAN AMBOS POR EL SUELO. EL PADRE LE ESPOSA RÁPIDAMENTE. LUEGO, EMPIEZA A DARLE PUÑETAZOS Y A PATEARLO. UNA PALIZA EN TODA REGLA. EL EXTRANJERO SE RETUERCE DE DOLOR, PERO SIEMPRE EN SILENCIO: NI UN GRITO, NI UN QUEJIDO. EL NIÑO, QUE MIENTRAS TANTO HA RECUPERADO EL CUCHILLO, OBSERVA LA ESCENA FIJAMENTE. EL PADRE, UNA VEZ SATISFECHA SU RABIA, SE RETIRA. ENFUNDA LA PISTOLA).

EL EXTRANJERO
¿Puedo hacer una llamada?

EL PADRE
No.

EL EXTRANJERO *(CON LA CARA PEGADA JUNTO AL SUELO)*
Soy Chadli. Estoy bien. No lo vas a entender. Ya sé que no lo vas a entender. Cuando oigas este mensaje ... Da igual. Lo he intentado. No ha salido. Pero tú sabes que yo tenía que intentarlo. Alguien tenía que ... Porque a mí sí que me queda algo allí. Tú nunca ... Bueno, justo ahora no quiero discutir. No leas los periódicos. No los compres en varios días. Mienten tanto ... Tienes que estar orgulloso de mí. Soy tu hijo. Yo sí estoy orgulloso de mi padre. No te engañes. Nuestra patria está allí. No tiene nada que ver. Entre los tomates.

EL PADRE
¿Adónde se lo iban a llevar?

EL EXTRANJERO

Él quería venir.

EL NIÑO

Y nos largaremos al desierto. Él, sus dos amigos y yo. Cuando llueva, nos meteremos debajo de una palmera.

EL EXTRANJERO

Cuando llueve, nos refugiamos en la medina.

EL NIÑO

Hay una calle pequeña.

EL EXTRANJERO

Muy estrecha.

EL NIÑO

Muy, muy pequeña.

EL EXTRANJERO

Tan estrecha, que se llama la calle de los amantes.

EL NIÑO

Llueve mucho, muy fuerte.

EL EXTRANJERO

Tan estrecha, que los amantes se dan cita en ella, cada uno en un extremo, para poder rozarse cuando se cruzan.

EL NIÑO

Y cuando llueve más fuerte, nos vamos al cementerio.

EL PADRE

Eso, al cementerio.

EL EXTRANJERO

Donde se juntan los pocos que aún quedan vivos. Es el único lugar donde se pueden reunir grupos de más de quince.

EL NIÑO

Los padres, las madres, todos. Vestidos de negro.

EL EXTRANJERO

Vestidos de blanco.

EL NIÑO

Lloran.

EL EXTRANJERO

No lloran. La lluvia llora por ellos. Están enterrando a una mujer.

EL NIÑO

Es una madre.

EL EXTRANJERO

Una mujer. Iba al mercado. Degollada, entre los tomates. Una mujer que nunca quiso abandonar su tierra. Tenía miedo de venirse a Europa.

EL PADRE

¿A Europa?

EL EXTRANJERO

A este país. Su marido, su hijo, se lo habían dicho.

EL NIÑO

Las madres nunca escuchan.

EL EXTRANJERO

Ésta nunca me escucha. A mi padre tampoco le escucha. “Mi sitio está aquí”, dice. Allí. “¿Qué se me ha perdido a mí en Europa?”. Nosotros la visitamos cada verano. Queremos que venga. Sobre todo, ahora que han comenzado las masacres.

EL NIÑO

Yo también quiero irme con mi padre cada verano.

EL EXTRANJERO

No viene. No viene nunca. No podrá venir ya nunca.

EL PADRE

¿Y por eso andáis secuestrando niños?

EL EXTRANJERO

Mi padre siempre está diciendo: “Deja que los moros se maten entre ellos”. Mi padre ya no se siente moro. Yo, hasta entonces, tampoco. El sólo sabe mirar para otro lado. A mí, ...

EL PADRE

¿Incluso después de eso?

EL EXTRANJERO

Precisamente, después de eso. “Ahora sí que ya no nos queda nada allí”. Eso es lo que repite todo el tiempo.

EL PADRE

¿Y tú?

EL EXTRANJERO

¿Qué me queda a mí aquí?

(EL PADRE QUITA EL CUCHILLO DE LAS MANOS AL NIÑO. VA AL TELÉFONO. LO DESCUELGA. EMPIEZA A MARCAR UN NÚMERO).

EL EXTRANJERO

¿Cómo me iba a quedar de brazos cruzados? Por eso le hice caso a Belaid. Ellos son los únicos que están haciendo algo. Somos los únicos. No tiene nada que ver.

(EL PADRE DEJA DE MARCAR. CUELGA. MIENTRAS TANTO, EL NIÑO VA A LA VENTANA Y MIRA ALGO EN LA CALLE).

EL PADRE

¿Degollada, dices?

EL EXTRANJERO

Entre los tomates, en el mercado. Yo no podía quedarme así, ¿no?

EL PADRE

¿Quiénes fueron?

EL EXTRANJERO

¿Y quién lo sabe, ya? Los unos. Los otros.

EL PADRE

¿Me estás diciendo que lo mismo ...

EL EXTRANJERO

(INTERRUMPIÉNDOLE, VIOLENTO) ¡No! ¡Precisamente, no! Eso es lo que nos quieren hacer creer. Que todo da igual. Que lo mismo son los unos que los otros. Eso cree mi padre. Yo, no.

EL PADR

Hay ciertas cosas que yo también ... Cuando veo a mi hijo, el padre de Antón, me digo: ¿en qué me he equivocado? Un hijo mío ... Mi hijo tiene que ser alguien que comprenda que de rodillas no se puede vivir. Y sin embargo, le miro y ... No entiende nada. No quiere comprender. A veces, la violencia ... Y cuando veo gente como tú, tan joven, pero que comprende .. yo sé que tú sí ... no querías, no te gusta, pero el deber te obliga ... no es una elección ... no te queda más remedio ... Cuando tengas hijos ...

EL EXTRANJERO

¿Qué?

EL PADRE

No hagas planes sobre ellos.

(EL NIÑO GOLPEA EL MARCO DE LA VENTANA CON LOS PUÑOS, EN TANDAS DE DOS GOLPES. A LA TERCERA O CUARTA VEZ, EL EXTRANJERO LE RESPONDE GOLPEANDO LA CABEZA CONTRA EL SUELO CON EL MISMO RITMO. EL PADRE

VA AL TELÉFONO. MARCA DE NUEVO. DE PRONTO, SE INTERRUMPE, CUELGA Y CORRE JUNTO AL EXTRANJERO. LE QUITA LAS ESPOSAS. LE AYUDA A LEVANTARSE. LO ABRAZA).

EL PADRE
Vete. ¡Rápido!

EL EXTRANJERO
¿Qué?

EL PADRE
¡Lárgate, ostia, lárgate! Ya tenemos a los otros dos.

EL EXTRANJERO
Pero ...

EL PADRE
¡Claro que se los han llevado! Al Belaid ése también. Tienes diez minutos, un cuarto de hora como mucho. ¡Corre, joder!

(EL EXTRANJERO NO SABE MUY BIEN QUÉ HACER: DESCONFIADO, CAMINA LENTAMENTE HACIA LA PUERTA DEL RELLANO. EL NIÑO Y EL PADRE PERMANECEN INMÓVILES. DE PRONTO, EL EXTRANJERO ECHA A CORRER Y DESAPARECE ESCALERAS ABAJO. EL PADRE DESENFUNDA LA PISTOLA, LE QUITA EL SEGURO Y, EMPUÑÁNDOLA, VA HASTA LA VENTANA. APUNTA HACIA LA CALLE. EL NIÑO, SÚBITAMENTE, ECHA A CORRER DETRÁS DEL EXTRANJERO, ESCALERAS ABAJO. OSCURO RÁPIDO).

III.

(EN UN CEMENTERIO CATÓLICO. LLUEVE. EL PADRE Y EL HIJO, DE LUTO, ESTÁN DE PIE BAJO EL MISMO PARAGUAS, FRENTE A UNA TUMBA INFANTIL. ESPERAN ALGO EN SILENCIO).

EL PADRE
No vendrá.

(EL HIJO NO RESPONDE. OTRO SILENCIO).

EL PADRE
Si no ha venido ya, es que no vendrá.

(IDEM).

EL PADRE
Así que no sé para qué voy a seguir esperando.

EL HIJO

En los funerales, yo siempre me quedo con una sensación muy extraña.

EL PADRE

¿Ah, sí?

EL HIJO

¿Tú no?

EL PADRE

No, la verdad.

EL HIJO

Como si me hubiera confundido

EL PADRE

¡Qué dices!

EL HIJO

Me paso el tiempo mirando a los que han venido, a ver si veo caras conocidas.

EL PADRE

Hombre, en general ...

EL HIJO

(INTERRUMPIÉNDOLE) ¿Tú te has fijado la cantidad de desconocidos que van a los funerales?

EL PADRE

Carlos, hombre, ...

EL HIJO

Yo creo que hay gente que no hace otra cosa; va a todos los funerales.

EL PADRE

Sobre todo las viejas.

EL HIJO

Cuando el de mamá, yo apenas conocía a la mitad de los que estaban allí.

EL PADRE

¿Quieres dejarlo ya? No va a venir. Y yo tampoco tenía que haber venido.

EL HIJO

Esto de los cementerios no debería existir.

EL PADRE

Me voy.

(EL HIJO DE PRONTO DEJA CAER EL PARAGUAS AL SUELO Y COMIENZA A GOLPEAR CON TODA SUS FUERZAS AL PADRE, BAJO LA LLUVIA. ÉSTE,

PROFESIONAL, PARA CADA UNO DE LOS GOLPES, PERO NO HACE NADA POR IMPEDIR QUE EL HIJO SIGA GOLPEANDO. LE DEJA HACER, HASTA QUE EL HIJO SE CALMA. LUEGO, EL PADRE RECOGE EL PARAGUAS DEL SUELO Y SE LO TIENDE AL HIJO).

EL PADRE

¿Quieres que me vaya, verdad?

EL HIJO

(*VENCIDO, TOMANDO EL PARAGUAS*) No.

EL PADRE

No va a venir.

EL HIJO

No entiendes nada.

EL PADRE

Yo estoy aquí. Él no.

EL HIJO

Para él no es fácil.

EL PADRE

¿Para mí sí, o qué?

(*UN SILENCIO*)

EL PADRE

¿Qué te pareció el cura?

EL HIJO

¿Por qué su madre no fue a recogerlo justo ese día? ¿Por qué no se siente culpable? ¿Y por qué no ha querido venir a verlo?

EL PADRE

Deja las preguntas.

EL HIJO

Y si tan inexpertos eran, ¿cómo sabían precisamente el momento, el sitio, cómo entrar?

EL PADRE

A mí ese cura ...

EL HIJO

Falso. Me pareció falso.

EL PADRE

La gente siempre es falsa en los funerales.

EL HIJO
¡Qué animal! “Alma de Dios”.

EL PADRE
Pero nosotros no somos así, ¿verdad?

EL HIJO
¿Cómo?

EL PADRE
Falsos.

(UN SILENCIO. ESCUCHAN LLOVER).

EL PADRE
Me acerco hasta la entrada, a ver si viene, y si no, nos vamos.

EL HIJO
“Alma de Dios” ... ¿tú te crees que se puede decir algo así? “Alma de Dios”.

EL PADRE
Hay gente que piensa que con una frase hecha ... Escúchame bien: voy a ...

EL HIJO
Igual que entonces.

EL PADRE
¿Qué?

EL HIJO
No cambiarás nunca.

EL PADRE
¿Qué te pasa ahora?

EL HIJO
Así empezaban siempre tus frases. Yo tenía seis, siete, ocho años. Con un imperativo.

EL PADRE
¿Cómo?

EL HIJO
Pero también a los dieciocho. “Escúchame”. Así empezabas siempre.
“Escúchame bien”: es imperativo; una orden.

EL PADRE
¿No vas ahora a ...?

EL HIJO

¿Sabes la conversación que yo estaba teniendo con Jaime, justo a la misma hora?

EL PADRE

¿Por qué no viene de una vez, tu Jaime?

EL HIJO

Seguramente, porque piensa que las cosas no están nada claras. Y tú no le gustas.

EL PADRE

¿Y tú?

EL HIJO

¿Qué?

EL PADRE

¿Qué crees tú?

EL HIJO

Que eres mi padre. No quiero pensar nada más.

EL PADRE

Mejor así.

EL HIJO

Nunca entenderás nada de nada. De eso precisamente estaba hablando con Jaime aquella tarde. De padres e hijos. De tener un padre que es como un frontón.

EL PADRE

Pero que da la cara.

EL HIJO

Todo rebota.

EL PADRE

(*VIOLENTO*) ¿Dónde estoy yo, eh? ¿Y dónde está él?

EL HIJO

Esa tarde, justo en el mismo momento, yo le estaba diciendo que si nos íbamos a vivir juntos los tres, no quería que mi hijo ...

EL PADRE

Pero ¿tú pensabas en serio llevarte al niño con vosotros dos?

EL HIJO

Yo quería que cuando Antón fuese mayor, cuando tuviese mi edad, él sí pudiese recordar ...

EL PADRE
(*INTERRUMPIÉNDOLE*) No empieces.

EL HIJO
recordarse conmigo, con su padre ...

EL PADRE
(*INTERRUMPIÉNDOLE*) Me voy.

EL HIJO
tú, ni una sola vez ...

EL PADRE
¿Siempre le vas a dar vueltas a la misma gilipollez?

EL HIJO
Yo no recuerdo ni una sola vez. Jaime, en cambio, con su padre...

EL PADRE
(*INTERRUMPIÉNDOLE*) ¡El padre de Jaime! ¡El padre de ese Jaime no trabajaba en la Dirección General de la Seguridad del Estado como hacía yo! ¿Acaso tenía tiempo yo?

EL HIJO
Ni hacía las cosas que tú hacías, por supuesto.

EL PADRE (*MUY VIOLENTO*)
¿Qué cosas hacía yo, eh? ¿Qué cosas?

EL HIJO
Eres mi padre. Tengo que creerte.

EL PADRE
¡Deja ya de leer los periódicos! No lo sabíamos ninguno. Era una unidad especial.

EL HIJO
Pero, ¿cómo pudiste no oír nunca nada? Ni un grito, ni un golpe, nada.

EL PADRE
Sin ningún contacto con nosotros. Voy a la entrada. Eran profesionales.

EL HIJO
Nunca vas a decir “lo siento”, ¿verdad?

EL PADRE
Si no está allí, nos vamos. Tú no puedes seguir aquí.

EL HIJO

Llévate el paraguas.

EL PADRE

No, quédatelo tú. Estás empapado.

EL HIJO

Llévatelo.

(EL HIJO PASA EL PARAGUAS AL PADRE, QUE SE ALEJA. EL HIJO, BAJO LA LLUVIA, CADA VEZ MÁS EMPAPADO, MIRA UN LARGO RATO EN SILENCIO LA PEQUEÑA TUMBA QUE TIENE ANTE SÍ. POR FIN, SE SIENTA SOBRE ELLA Y EMPIEZA A LLORAR. ES UN LLANTO RECIO, MASCULINO, CON RABIA Y CON FURIA. CUANDO EL HIJO VE APARECER DE NUEVO AL PADRE A LO LEJOS, DEJA INMEDIATAMENTE DE LLORAR. SE VE QUE LE CUESTA UN ESFUERZO CONTENERSE DELANTE DE SU PADRE, PERO LO CONSIGUE. EL PADRE SE SIENTA TAMBIÉN SOBRE LA PEQUEÑA TUMBA, JUNTO A ÉL Y LE TAPA CON EL PARAGUAS).

EL PADRE

No hay nadie, y cierran en media hora.

EL HIJO

Mejor que no venga.

EL PADRE

¿Por qué?

EL HIJO

Los trapos sucios hay que lavarlos en familia.

(EL PADRE PASA EL BRAZO POR EL HOMBRO AL HIJO. ÉSTE, TENSO, INCÓMODO, SE DEJA HACER. UN SILENCIO LARGO).

EL PADRE

Una vez, ¿sabes?, tuve que detener a alguien, era un chico, bastante joven, andaba robando por ahí, nada importante, pequeños hurtos, pero como era extranjero, creíamos que era otra cosa, un contacto de un grupo extremista, o alguien que pasaba información para atentados, ya sabes, y a mí me tocó cazarle, ... y cuando ya lo tenía, ese chico, ... empezamos a hablar, yo normalmente nunca hablo con ellos, está prohibido, precisamente para que no ... pero esa vez, esa vez tenía que esperar a los refuerzos, estaba solo y ... y no podía llevármelo, porque había el peligro, ... el peligro de que pasara algo peor, y el resto de la unidad había salido en la persecución de los otros dos, todos de la misma edad, bastante jóvenes, y lo que hacía, ... porqué lo hacía, ... habían asesinado a su madre, en su país, la situación estaba muy confusa, casi una guerra civil, su padre no quería saber nada del tema, no quería volver allí, y el chico, realmente era muy joven, dieciocho o veinte años, pensaba que él sí debía hacer algo, quería volver al país, vengar a su madre, luchar por algo, y yo ... yo lo miraba y pensaba ... si mi hijo, ... si Carlos ... a mí me hubiera gustado que tú, ... en ese momento, sentí una cosa

rara: sentí que él sí era mi hijo, que ése era el hijo que yo hubiera querido, y que seguramente tú, con su padre, que miraba para otro lado ... entiéndeme bien, ... él puede comprender lo que significa el deber ... a veces, aunque no quieras.

EL HIJO

Yo también, a veces, ... cuando intento recordar una sola ocasión en que me hubieses tenido así, como ahora ... cuando Jaime me habla de su padre ... es estúpido, pero a mí también me ha pasado.

EL PADRE

¡Joder, he hecho todo lo que he podido!

EL HIJO

Nosotros no lo somos, ¿verdad?

EL PADRE

¿El qué?

EL HIJO

Falsos.

(UN LARGO SILENCIO).

EL PADRE

Tal vez sea mejor que no haya venido. Tal vez no sea una buena idea.

EL HIJO

Seguramente, no.

EL PADRE

En otro momento, cuando haya pasado más tiempo, ... y no aquí.

EL HIJO

Si le vas a conocer, tiene que ser justamente aquí.

EL PADRE

Estás empeñado, ¿eh?

EL HIJO

Antón, Jaime, tú y yo. Una familia normal.

EL PADRE

(DESHACE EL ABRAZO, SE LEVANTA) - Vámonos.

EL HIJO

No lo quieres oír, ¿verdad?

EL PADRE

(*FURIOSO*) ¡Déjalo ya de una puta vez! ¡No funciona! ¡No funciona, Carlos! ¿No entiendes que la verdad no sirve para nada? ¡A veces, no hay que saber, coño!

EL HIJO

¿Qué quieres decirme?

EL PADRE

Nada.

EL HIJO

¿Tú sabes lo que es el remordimiento?

EL PADRE

No.

(EL HIJO SE LEVANTA TAMBIÉN. AMBOS EMPIEZAN A CAMINAR HACIA LA SALIDA. EL HIJO SE AGARRA AL PADRE PARA ENTRAR LOS DOS BIEN BAJO EL PARAGUAS. SALEN. EL CEMENTERIO PERMANECE VACÍO UN MOMENTO).

IV.

(LA MISMA COCINA DE LA SEGUNDA PARTE. AHORA ESTÁ TAN DESTARTALADA QUE PARECE PERTENECER A UNA CASA ABANDONADA: DESCONCHONES, HUMEDAD, ESCOMBROS DISPERSOS. EN EL CENTRO, UNA MESA LLENA DE OBJETOS DE COCINA VIEJOS. LAS PAREDES APARECEN SALPICADAS DE UNAS MANCHAS PARDUZCAS. LA PUERTA DEL RELLANO SIGUE ABIERTA. EL HIJO SACA TARROS DE LAS ALACENAS Y LOS VA TIRANDO EN BOLSAS DE BASURA. ENTRA EL PADRE POR LA PUERTA DE LA HABITACIÓN, VESTIDO CON UNA CAMISETA SUCIA Y PANTALONES RAÍDOS. EN UNA MANO LLEVA LA PISTOLA; EN LA OTRA, UN PEQUEÑO GENERADOR ELÉCTRICO DEL QUE PENDE UN CABLE QUE ACABA EN DOS TERMINALES PELADOS. DEJA LA PISTOLA ENCIMA DE LA MESA, SE SIENTA Y COMIENZA A ARREGLAR EL GENERADOR, QUE PARECE NO FUNCIONAR. ESTA SERÁ SU ACCIÓN HASTA EL FINAL DE LA ESCENA: COMPROBAR SI EL GENERADOR TIENE CORRIENTE E INTENTAR PONERLO EN MARCHA.).

EL PADRE

De todos modos, aquí, siempre llueve en los entierros. Caen las paletadas de tierra. Yo ya no te lloro. Sabía que iba a pasar. No podía acabar bien. Miro a la gente. La mayoría, ni los conozco. Miro al cura. Me entran ganas de preguntar si están seguros. Órdenes son órdenes. Y además, ya se sabe: la verdad es mentira, y la paz es la guerra. Lo cuenta el periódico. Ayer tiraron a cuatro moros a las alcantarillas y fueron flotando con todos los desperdicios hasta el mar. Claro, que eran otros tiempos. Si tú hubieras sido verdaderamente mi hijo ... *(SALE POR LA PUERTA DE LA HABITACIÓN. EL HIJO CIERRA LA BOLSA DE BASURA Y SALE CON ELLA POR LA PUERTA DEL RELLANO.*

LA COCINA PERMANECE VACÍA UN MOMENTO. ENTRA EL EXTRANJERO POR LA PUERTA DEL RELLANO Y EL NIÑO POR LA DE LA HABITACIÓN. SE MIRAN SORPRENDIDOS. EL EXTRANJERO CORRE A LA MESA, COGE LA PISTOLA Y APUNTA AL NIÑO).

EL NIÑO
¿Me vas a matar?

(EL EXTRANJERO NO RESPONDE).

EL NIÑO
A mí no me importaría.

(SILENCIO).

EL NIÑO
Morir, me refiero.

EL EXTRANJERO
Cállate.

(EL EXTRANJERO VA A LA VENTANA Y SIN DEJAR DE APUNTAR AL NIÑO VIGILA ALGO QUE HAY EN LA CALLE. UNA LARGA PAUSA. POR FIN, EL NIÑO NO PUEDE MÁS DE ESTARSE CALLADO).

EL NIÑO
¿A ti, cómo te gustaría que te mataran?

EL EXTRANJERO
¿Te callas por las buenas o te pego un tiro?*(ACERCÁNDOSE AL NIÑO)* ¿Tienes algo?

EL NIÑO
Tenía una cadena de oro, con una medalla.

EL EXTRANJERO
¿Dónde está?

EL NIÑO
Mi madre la tiró.

EL EXTRANJERO
¿Dónde?

EL NIÑO
A la basura.

EL EXTRANJERO
¿Tu madre está gilipollas, o qué?

EL NIÑO

Eso dice mi abuelo.

EL EXTRANJERO

¿La tiró?

EL NIÑO

Es que era de mi padre.

(EL EXTRANJERO HACE UN SIGNO A ALGUIEN QUE VE EN LA CALLE DESDE LA VENTANA).

EL EXTRANJERO

Vámonos, que ya están esperando.

(SALEN POR EL RELLANO, EL EXTRANJERO APUNTANDO AL NIÑO CON LA PISTOLA. AL CABO DE UN MOMENTO, ENTRA EL PADRE POR DONDE HABÍA SALIDO CON UN DESTORNILLADOR, UNA TAZA DE CAFÉ Y UN PLATILLO. LOS DEJA SOBRE LA MESA. BUSCA LA PISTOLA, PERO NO LA ENCUENTRA. CORRE AL RELLANO Y GRITA ALLÍ).

EL PADRE

¿Ni siquiera ahora me vais a dejar en paz? ¿La pistola, también? ¿Y cómo cumplo yo entonces con mi deber? *(REGRESA A LA MESA. REBUSCA EN LOS BOLSILLOS DEL PANTALÓN Y SACA UNAS ESPOSAS)*. Éstas sí que no las devuelvo. *(LAS DEJA ENCIMA DE LA MESA. INTENTA DESMONTAR EL GENERADOR CON LA AYUDA DEL DESTORNILLADOR QUE HA TRAÍDO)*. Además, ¿qué derechos tenían los que caían de un tiro en la nuca? La lluvia en la cara, y algunas palabras del ministro de turno. Una lluvia muy fina. Como si temiera molestar. Pero la ropa se te va pegando al cuerpo, las gotas resbalan por la cara y es un consuelo, porque ya no tienes que llorar. La lluvia llora por ti. Y de todos modos, los muertos siempre son los otros. Así de fácil. Los otros. Pero no tú. Tú, no... Por un momento, quiero abrir el ataúd. Cerciorarme. Miro a tu padre. Me acuerdo del moro. Ya no sé quién es mi hijo y quién no. Sigue lloviendo. El tenía razón. Tú sí que hubieras sido un buen policía. Si yo te hubiera sacado ... pero llueve tanto, aquí, en los entierros.

(ENTRA EL HIJO PROCEDENTE DEL RELLANO. PREPARA OTRA BOLSA DE BASURA. CONTEMPLA UN MOMENTO, CASI CON NOSTALGIA, TODO LO QUE HAY SOBRE LA MESA. LUEGO, VA TIRANDO LOS OBJETOS DENTRO DE LA BOLSA UNO POR UNO, SALVO LAS ESPOSAS).

EL PADRE

Si yo fuese ministro de algo, ponía unos cubos de basura especiales, como éstos para el papel y el vidrio, los que hay en las esquinas, pero sólo para tirar muertos. Y luego los reciclaba. Los cubos no, los muertos. Seguro que se puede hacer algo con los muertos: fertilizantes, o plaguicidas, o cosas así. Yo que sé, algo. Para algo tienen que servirnos tantos muertos, ¿no? Ya lo dicen, que sin violencia no hay libertad. Pero eso él no lo sabe. No quiere saberlo. A lo mejor es que a los maricas les falta un hueso del cerebro, o algo así.

(EL HIJO TOMA EN SUS MANOS LA TAZA Y EL PLATILLO QUE HA TRAÍDO EL PADRE. LOS MIRA UN MOMENTO LARGO. DE PRONTO, LOS LANZA VIOLENTAMENTE CONTRA LA PARED. ESTALLAN EN MIL PEDAZOS. LUEGO CIERRA LA BOLSA Y SALE A TIRARLA POR LA PUERTA DEL RELLANO. EL PADRE SALE CORRIENDO DETRÁS DE ÉL. LA COCINA PERMANECE UN MOMENTO VACÍA. DESPUÉS ENTRAN POR LA PUERTA DE LA HABITACIÓN EL NIÑO Y EL EXTRANJERO. EL EXTRANJERO VA A LA RADIO. EL NIÑO LE SIGUE DÓCILMENTE. EL EXTRANJERO BUSCA EN EL DIAL HASTA ENCONTRAR UNA EMISORA CON MÚSICA MAGHREBÍ. LA DEJA, Y REPITE EN ÁRABE LA LETRA DE LA CANCIÓN, QUE PARECE CONOCER PERFECTAMENTE, PARA QUE EL NIÑO LA MEMORICE. EL NIÑO TRATA DE REPETIRLA, CON POCO ÉXITO. SUS ERRORES HACEN REÍR A AMBOS, EN UNA EXTRAÑA COMPLICIDAD).

EL NIÑO

¿A ti cómo te gustaría morirte?

EL EXTRANJERO

De ninguna manera.

EL NIÑO

A mí ... así, con éstas puestas (*MUESTRA SUS ZAPATILLAS DEPORTIVAS DE MARCA*).

EL EXTRANJERO

¿Y eso?

EL NIÑO

Es que si me matas así, me quedo para siempre con éstas, que son buenas.

EL EXTRANJERO

¿Ah, sí?

EL NIÑO

Me las regaló mi padre, ¿sabes?, cuando me presentó a su novio.

EL EXTRANJERO

¿Qué?

EL NIÑO

O sea, para que me calle y no diga nada.

EL EXTRANJERO

¿A quién te presentó?

EL NIÑO

A su novio.

EL EXTRANJERO

Su novio.

EL NIÑO

Un tío muy majo. Se llama Jaime, pero él seguro que no me asesinaba.

(SUENA EL TIMBRE DEL PORTERO AUTOMÁTICO. EL EXTRANJERO APAGA LA RADIO).

EL EXTRANJERO

Vámonos.

(EL NIÑO GOLPEA DOS VECES EN EL SUELO CON LOS PIES. EL EXTRANJERO LE ACARICIA SUAVEMENTE LA CABEZA. EL NIÑO GOLPEA DE NUEVO EL SUELO. EL EXTRANJERO LE RESPONDE HACIENDO LO MISMO. EL NIÑO DA DOS GOLPECITOS SOBRE EL PECHO DEL EXTRANJERO. ÉSTE HACE LO PROPIO CARIÑOSAMENTE SOBRE LA CABEZA DEL NIÑO. HAY TERNURA, Y UN EXTRAÑO ENTENDIMIENTO ENTRE ELLOS).

EL NIÑO

¿Hacemos un trato?

EL EXTRANJERO

Vamos.

NIÑO

En vez de esperar, tú me matas ya mismo, antes de que llegue mi madre y se ponga a gritar como una histérica, y yo le digo a mi abuelo ...

(EL EXTRANJERO DA DOS GOLPES CON EL PIE EN EL SUELO. EL NIÑO TOMA LAS ESPOSAS DE LA MESA Y SALEN AMBOS POR EL RELLANO. CASI INMEDIATAMENTE EL HIJO ATRAVIESA LA COCINA EN EL MISMO SENTIDO, REPITIENDO “está decidido, está decidido”, SEGUIDO POR EL PADRE. SALEN POR EL RELLANO. FINALMENTE, EL PADRE ENTRA DE NUEVO POR LA PUERTA DE LA HABITACIÓN CON UNOS ALICATES Y SE SIENTA A LA MESA. SE DA CUENTA DE QUE FALTAN LAS ESPOSAS).

EL PADRE

¿También? ¡No me van a dejar nada! Claro, que la culpa es mía, por no haber querido nunca ... *(TRABAJA SOBRE EL GENERADOR CON LOS ALICATES)*. Pero a veces, para poder seguir adelante, no hay que saber. Por supuesto que me hacía preguntas. Antes de entrar: “¿Y si mi hijo también, un día, ...?”. Pero el silencio es sordo, como sordos son los muertos, y caen paletadas y yo ya no te lloro.

(EL HIJO LLEGA DE LA HABITACIÓN. EN UNA MANO LLEVA UN CUBO LLENO DE AGUA; EN LA OTRA, UN CEPILLO. SE PONE A CEPILLAR MANIÁTICA, FRENÉTICAMENTE TODAS LAS MANCHAS PARDUZCAS DE LAS PAREDES, COMO SI QUISIERA HACERLAS DESAPARECER PARA SIEMPRE. ESTA ACCIÓN DURA HASTA EL FINAL DE LA ESCENA).

EL HIJO

Él sostiene el cable en la mano derecha. Con la izquierda, te acaricia suavemente el pelo. Poco a poco. No tiene prisa.

(ENTRA EL EXTRANJERO, CON LA CABEZA CHORREANTE DE AGUA, COMO SI ACABARA DE SACARLA DEL CUBO. SE APUESTA JUNTO A LA VENTANA Y VIGILA LO QUE PASA POR LA CALLE, COMO EN LA SEGUNDA PARTE. SE DISTRAE INVENTANDO DIFERENTES RITMOS CON LOS NUDILLOS SOBRE EL MARCO DE LA VENTANA).

EL EXTRANJERO

El avanza hasta mí, me mira en silencio, comprendo que es su deber.

EL HIJO

La mano es experta, y se desliza tierna por tu cuello. Tú tampoco tienes prisa, no estás pensando, ya no, tratas de retenerla en tu nuca antes de que siga bajando.

EL EXTRANJERO

Al entrar no le he reconocido, no es ninguno de los que ya había visto, pero algo en él me da confianza. Tal vez su mirada. Me mira como mi padre cuando va a regañarme.

EL HIJO

Pero es firme, sabe lo que quiere, te aprieta fuerte sobre la nuca. Ahora sí que ya no piensas en nada. Te dejas hacer. Lo que él quiera. Empiezas a tener arcadas.

EL EXTRANJERO

Confío en él. Le escucho. No tengo nada que temer, dice.

EL HIJO

El agua te cosquillea en la nariz. No piensas. De pronto, su presión se relaja. La mano sobre el cuello prácticamente acaricia. Es tierno. Casi te gusta. Claro, que él sabe hacerlo muy bien.

EL EXTRANJERO

Y no tengo miedo. Con él, no.

EL HIJO

Cómo hacer que no sufráis, que casi no os deis cuenta, que no queden huellas, que parezca un accidente.

EL EXTRANJERO

Sus manos se posan en mis hombros, como mi padre cuando me va a decir algo importante.

EL HIJO

El sabe hacer todo eso porque eso es lo que ha hecho durante años.

EL EXTRANJERO

Luego, una mano la desliza hacia el cuello.

EL HIJO

Eres aún muy joven. Pero tú no gritas. No dices nada. No te rebelas. Ni siquiera cuando se acerca el cable. Eso él no lo entiende. Tan joven, todavía. Por eso, al final, cuando te vea azul, desmañado, la cabeza tan ladeada que casi parezca cortada del cuello, le extrañará sobre todo tu cara de niño.

EL EXTRANJERO

Mi cuello. Siento una presión, al principio suave, casi me está acariciando, y dejo de pensar. Me acuerdo de mi padre.

EL HIJO

Eso es justo lo único que no dirán los periódicos. Mienten tanto, en los periódicos, ... Una cara de niño. Tan seriecito que parece dormido. La boca entreabierta. Dan ganas de arroparle. Quince años después, eso no lo dirán los periódicos.

EL EXTRANJERO

Es su deber.

EL HIJO

Siempre ha cumplido con su deber. También esta vez lo hará. Sin remordimientos.

(EL EXTRANJERO CAE AL SUELO Y QUEDA EN LA MISMA POSICIÓN QUE EN LA SEGUNDA PARTE. ENTRA EL NIÑO PROCEDENTE DE LA HABITACIÓN. ESPOSA AL EXTRANJERO. LO PATEA VIOLENTAMENTE. LUEGO SALE CORRIENDO POR EL RELLANO EXACTAMENTE COMO EN LA SEGUNDA PARTE).

EL PADRE

(CONSIGUE PONER EN MARCHA EL GENERADOR. LUEGO CONTEMPLA CON TRISTEZA ALTERNATIVAMENTE AL HIJO Y AL EXTRANJERO) Pero, ¿es que alguien ha podido saber alguna vez, de verdad, quién es su hijo? ¿Quién la sombra y quién el sueño?

(EL PADRE TOMA LOS TERMINALES PELADOS EN LA MANO DERECHA. SE LEVANTA. NO ESTÁ CLARO SI SE VA A ACERCAR AL HIJO O AL EXTRANJERO. DE PRONTO, SUENA UN DISPARO EN LA CALLE. LOS TRES LO ESCUCHAN, SORPRENDIDOS. DE GOLPE, ROMPE A LLOVER DENTRO DE LA COCINA).

V.

(EL MISMO CEMENTERIO DE LA TERCERA PARTE. AHORA, JUNTO A LA TUMBA INFANTIL HAY OTRA GRANDE QUE ESTÁ AÚN SIN CERRAR, Y LA ACCIÓN DEL EXTRANJERO, QUIEN APARECE POR PRIMERA VEZ VESTIDO CON UNA CHILABA,

CONSISTIRÁ EN ECHAR PALETADAS DE TIERRA SOBRE LA MISMA DURANTE LARGO TIEMPO).

EL EXTRANJERO

Pero entonces no lo entendimos ninguno. Elegir el amo. Ni él, ni tú, ni yo. Ninguno. Qué pena. Las cosas sólo se comprenden cuando es demasiado tarde.

(UN LARGO SILENCIO HASTA QUE TERMINA SU TRABAJO. DESPUÉS SE CARGA LA PALA AL HOMBRO Y SALE. EL CEMENTERIO QUEDA VACÍO LARGO RATO HASTA QUE POR FIN ENTRA EL HIJO ACOMPAÑADO DE OTRO HOMBRE JOVEN. SE ACERCAN HASTA LA TUMBA RECIÉN TERMINADA).

EL HIJO

¿Entiendes? lo que quería decir es que antes, cuando crees que los padres son eternos, ser hijo es sólo un modo de no ser padre. O de ser menos padre.

(ROMPE A LLOVER. EL OTRO HOMBRE ABRE EL PARAGUAS Y TAPA CON ÉL AL HIJO).

FIN

Borja Ortiz de Gondra

Correo electrónico: degondra@yahoo.es

Edición a cargo de Virginia Curet. Correo electrónico: vircuret@gmail.com

Todos los derechos reservados

Buenos Aires. (2018)

CELCIT. Centro Latinoamericano de Creación e Investigación Teatral

Buenos Aires. Argentina. www.celcit.org.ar

Correo electrónico: correo@celcit.org.ar